

Señor Guillermo José Schael

Sección "Brújula".

Diario "El Universal".

Caracas.

Abril 11 1968

Estimado Señor Schael:

Envío a Ud. esta carta para exponerle lo siguiente:

Ud. tan interesado en tradiciones caraqueñas y que en su sección así como en dos magníficos libros: "Imagen y Noticia de Caracas" y "Caracas de Siglo a Siglo" ha publicado tantas noticias e investigaciones sobre nuestra ciudad, creo le interesará ésto.

Recientemente en publicaciones periodísticas sobre el Nazareno de San Pablo se ha dicho que se desconoce la familia caraqueña que lo guardó en su casa cuando fué derribado el Templo de San Pablo y que ciudaba de sus trajes y lo vestía para las ceremonias habituales del Miércoles Santo.

Pase a informar a Ud. y lo autorizo a publicar si lo creyere conveniente que dicha familia caraqueña fué la Marcos Santana y su esposa Concepción Alvarado de Santana quienes al ser derribado el Templo de San Pablo acogieron la sagrada imagen; en 1876, al terminar Guzmán Blanco el Templo de Santa Teresa pasó a dicha Iglesia donde sigue siendo venerado por el pueblo de Caracas y Venezuela. Desde el año siguiente, 1877, fué una costumbre que el Miercoles Santo en la noche una vez terminadas las ceremonias fuera dicha imagen llevada en procesión acompañada de muchos fieles a la casa de la familia Santana, donde permanecía dos o tres días y luego era llevada a su sitio habitual en Santa Teresa; al morir la viuda de Marcos Santana, siguió esta venerada costumbre, su hija Matilde Santana de Izquierdo y luego mi madre Margarita Izquierdo de Carbonell, recientemente fallecida; la procesion de los Miercoles Santo en la noche a la casa de mi madre que era la misma casa de sus antepasados de Miracielos a Hospital, subsistió hasta hace 5 o 6 años en que quizás debido al tráfico y las condiciones de una ciudad moderna no se hizo mas.

Mis familiares han ciudado de dicha imagen sus trajes y lo han arreglado para sus ceremonias por casi un siglo.

Agradeciendo de Ud. la publicación que pueda dar a ésto me suscribo de Ud. atto. s.s. y amigo

José Antonio Carbonell I.